

Tecnologías domésticas y trabajo doméstico remunerado. Reflexiones sobre una relación invisibilizada

Domestic technologies and paid domestic work. Reflections on an invisible relationship

 Andrea Torrano¹
 María José Magliano²

Resumen

En este artículo nos proponemos explorar, desde los estudios feministas de la tecnología, los vínculos entre las tecnologías domésticas y el trabajo doméstico remunerado en las sociedades contemporáneas. Si bien en Argentina, y en la región, hay numerosas investigaciones en torno al trabajo doméstico y de cuidados, no existen todavía estudios focalizados en la relación de este con las tecnologías domésticas, las cuales ocupan un lugar fundamental en el desarrollo de las diversas tareas que se realizan dentro del hogar. La indagación sobre las tecnologías domésticas revela que no ahorran mano de obra y tiempo de trabajo, sino que aumentan la productividad y la eficacia del trabajo doméstico remunerado. Asimismo, visibilizan las habilidades y competencias que se necesitan para la producción doméstica, lo cual ha sido infravalorado por los estudios sobre tecnología.

Palabras clave: tecnologías domésticas, trabajo doméstico remunerado, estudios feministas de la tecnología

¹ Dra. en Filosofía (Universidad Nacional de Córdoba). Investigadora del CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET y UNC). Profesora de en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Email: andrea.torrano@unc.edu.ar

² Dra. en Historia (Universidad Nacional de Córdoba). Investigadora del CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET y UNC). Profesora en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Email: majomagliano@unc.edu.ar

Abstract

In this article we propose to explore, from a Feminist Studies of Technology, the links between domestic technologies and paid domestic work in contemporary societies. Although in Argentina, and in the region, there are numerous research on domestic and care work, there are still no focused studies the relationship with domestic technologies, which occupy a fundamental place in the development of the various tasks carried out with the home. Inquiry into domestic technologies reveals that they do not save labor and working time, but rather increase the productivity and efficiency of paid domestic work. Likewise, they make visible the skills and competencies that are needed for domestic production, which has been undervalued by technology studies.

Keywords: domestic technologies, paid domestic work, Feminist Studies of Technology

Fecha de recepción: diciembre 2023

Fecha de aprobación: junio 2024

Introducción

El *mainstream* de las investigaciones sobre tecnología (Castells, 1997; Feenberg, 2002; McLuhan, 2009; Mumford, 1982; Schiller, 1999) han tomado como centro de interés a las tecnologías industriales, de la información y comunicación, las tecnologías digitales y, recientemente, la inteligencia artificial, mientras que han despreciado otras tecnologías, como las domésticas. Si bien desde los años 80 existen estudios feministas sobre estas tecnologías (Cockburn y Ormrod, 1993; Cowan, 1983; MacKenzie y Wajcman, 1985; Vanek, 1978), no han logrado ocupar un lugar destacado dentro del campo de los estudios sobre tecnología. Las tecnologías domésticas, al igual que el trabajo doméstico, han sido invisibilizadas y relegadas a objeto de interés secundario o exclusivo de mujeres.

En la actualidad, los hogares están repletos de tecnologías domésticas de todo tipo, que forman parte del paisaje interior de las viviendas. Se suele distinguir dentro de las tecnologías del hogar los bienes que "ahorran tiempo" (*time saving*), que reducen el tiempo

para realizar una tarea doméstica específica –por ejemplo, la heladera eléctrica evita que se gaste tiempo en la compra diaria de alimentos perecederos– de los bienes que "gastan tiempo" (*time spending*), los cuales requieren invertir tiempo para producir satisfacción, destinados al entretenimiento y ocio–como la televisión o los videojuegos–; también suelen caracterizarse como "bienes blancos", a los primeros, y "bienes marrones", a los segundos. Cuando se habla de tecnologías domésticas se hace referencia, particularmente, a los electrodomésticos que son utilizados en la producción doméstica, como cocinas a gas o eléctricas, heladeras, lavarropas, lavavajillas, aspiradoras, microondas, planchas, etc. (Heisig, 2016).³

Si bien las tecnologías domésticas son una parte central del trabajo doméstico, usualmente realizado por mujeres, en general esto es pasado por alto. La incorporación de las tecnologías domésticas en el hogar viene a ofrecer solución a los quehaceres rutinarios como lavar, limpiar y cocinar, menos desarrolladas aún están las tecnologías de cuidado o asistencia como los *nursebots*, ya que el cuidado implica cuestiones afectivas que es más difícil de aceptar que pueda ser reemplazado por robots. Sin embargo, en los países que tienen altas tasas de envejecimiento de la población, como en los del Norte global, se vienen impulsando innovaciones tecnológicas de este tipo (Wright, 2019). Estas alternativas darían solución al tiempo requerido por las personas mayores y que quienes están en una etapa productiva parecen no disponer. También existen investigaciones focalizadas en los cuidados que los robots pueden brindar a personas con discapacidad –incluidas las infancias (Wolbring y Yumakulov, 2014)⁴.

³ En este trabajo no nos referiremos a la llamada "tecnología del hogar inteligente" (smart, home, technology -SHT- por sus siglas en inglés) o "casa inteligente", esto es, casas cuyo funcionamiento general está automatizado, que permite controlar electrodomésticos, termostatos, luces, sonido y otros dispositivos de forma remota mediante un teléfono inteligente o una tablet a través de una conexión a Internet.

⁴ Desde hace dos décadas existe literatura que propone como respuesta a la "crisis de los cuidados" las tecnologías domésticas de cuidado, o también los llamados *nursebots* o simplemente robots, especialmente en Japón donde la longevidad del país, y el cada vez mayor rechazo a que los/as hijos cuiden de sus padres, hace que la tecnología sea una apuesta -incluso estatal- para ayudar a aliviar la creciente carga del cuidado de personas mayores (Dethlefs y Martins, 2006).

En los últimos años, el movimiento feminista ha colocado al cuidado y las tareas domésticas en el centro de sus problemáticas. La gran mayoría de las personas ha escuchado alguna vez el lema “esto que llaman amor es trabajo no pago”⁵, el cual sintetiza Silvia Federici para mostrar el trabajo invisibilizado y no remunerado que realizan las mujeres y los cuerpos feminizados. Pero se desconoce que esto no fue siempre así. Como señalan Ruth Cowan (1983) y Judy Wajcman (2017), tiene una historia que se vincula con la incorporación de las tecnologías domésticas. Es a partir de la primera mitad del siglo XX cuando se producen cambios significativos, con la sustitución de criados y criadas remunerados y familiares no remunerados (hijas o tías solteras, abuelas y abuelos) por la figura de la ama de casa. En Argentina, durante los años cuarenta se popularizó el rol de la ama de casa⁶; sin embargo, el censo de 1947 indica que, si bien había disminuido la cantidad de trabajadores de servicio doméstico –casi en su totalidad realizado por mujeres–, el número de empleadas domésticas en estas actividades ascendía a 385.940 y ocupaba a casi al 30% de las mujeres económicamente activas, siendo la principal actividad dentro del mercado laboral femenino (Pérez, 2015; Rocchi, 2021, p. 37).

Centralmente fueron los medios de comunicación, en particular las revistas femeninas y las publicidades, los que propusieron una definición de trabajo doméstico que no ha cambiado sustancialmente a lo largo de los años y que permitió modelar al ama de casa. En primer lugar, para combatir el glamour y la independencia de los trabajos fuera del hogar, se recordaba continuamente al ama de casa que su trabajo era importante. Segundo, se instaba a las amas de casa a elevar los niveles de limpieza y nutrición familiar. Tercero, se capacitaba

⁵ De acuerdo con la investigación que realiza Cowan (1976, p. 16), antes de la Primera Guerra Mundial las revistas femeninas enfatizaban las dificultades de realizar las tareas domésticas en un hogar sin criados/as. Sin embargo, después de la guerra, las tareas domésticas dejan de ser consideradas una tarea rutinaria para convertirse en una experiencia emocional, en una "expresión de amor".

⁶ Rebekah Pite (2016) investiga, en el caso de Argentina, la conformación de la ama de casa y del ámbito doméstico ligado al fenómeno de Doña Petrona de Gandulfo, que se popularizó en 1934 con la primera edición de *El libro de Doña Petrona* y su llegada a la televisión en 1951 en el programa "Doña Petrona". Interesa, además, señalar que Petrona comienza su carrera en 1928 trabajando para la compañía británica de gas Primitiva, donde cocinaba frente a un público de mujeres para publicitar las nuevas cocinas a gas y escribiendo breves columnas de cocina en revistas femeninas. A partir de finales de la década de 1920, a diferencia de otras tareas domésticas, por ejemplo, de limpieza, cocinar había comenzado a ser un trabajo respetable y hasta prestigioso (Pite, 2016, p. 54).

al ama de casa para ser una buena administradora y consumidora. Cuarto, se insistía a las mujeres para que compraran nuevos productos que ahorran mano de obra, pero rara vez porque estuvieran diseñados para crear más tiempo de ocio. Por último, se asociaban las tareas de la ama de casa con nuevos valores y emociones, especialmente con la responsabilidad afectiva en la crianza de hijos/as (Vanek, 1978, pp. 367-368)⁷.

De acuerdo con Angela Davis (1981), y para el contexto estadounidense, la ideología del ama de casa refleja una realidad parcial, ligada a las condiciones sociales de la burguesía de las clases medias, ocultando el trabajo asalariado dentro del hogar de mujeres migrantes y negras. En tal sentido, la autora propone una mirada sobre el trabajo doméstico que integre la raza y la clase, además del género, a partir de concebir que no existe la “mujer” y sus problemáticas como un todo homogéneo.

Si bien en las últimas décadas se multiplicaron los estudios sobre trabajo doméstico y de cuidados a nivel global y local, tanto en su dimensión remunerada como no remunerada, en Argentina no se ha tenido en cuenta el estrecho vínculo entre este trabajo y las tecnologías domésticas. Consideramos que es fundamental poner el foco en esta relación para que, tanto desde las investigaciones sobre tecnología en nuestras latitudes como desde los propios estudios feministas, se preste atención a las tecnologías domésticas. Este desafío no debe perder de vista que la presencia de electrodomésticos en el hogar, que en la actualidad se encuentra más extendida que nunca, se corresponde principalmente con hogares de clases medias y altas. Aun cuando la adquisición de muchos de estos electrodomésticos es privativa para los sectores populares, son las mujeres de estos sectores quienes principalmente realizan trabajo doméstico remunerado –que pueden no poseer tales tecnologías domésticas en sus hogares– y, por ende, las que más suelen interactuar con ellas en sus lugares de trabajo.

⁷ Las mujeres invierten una mayor cantidad de tiempo dedicado al cuidado de niños/as en comparación con generaciones anteriores, esto se debe a que durante finales del siglo XIX y principio del siglo XX comienza a adquirir fuerza la protección a las infancias, lo que resultó en prohibiciones del trabajo infantil en las fábricas y la provisión de educación (Tan, 2021, p. 14).

De modo que una mirada sobre la relación entre tecnologías domésticas y trabajo doméstico, desde los estudios feministas de la tecnología, nos permite entender cómo se configura socialmente el género con las tecnologías y, al mismo tiempo, inaugura una mirada poco explorada sobre el trabajo doméstico. Partimos del reconocimiento que tecnologías y género son mutuamente co-producidos, esto es, que la tecnología es al mismo tiempo fuente y consecuencia de las identidades y relaciones de género (Faulkner, 2001; Torrano y Fischetti, 2020; Wajcman, 2006). No hay ninguna esencia “orgánica” o “natural” que se corrompa o sea subsumida por una asociación con lo artificial. El género, sea femenino como masculino –con todas sus variaciones y matices– es artificial, aún más, la propia distinción de género es artificial, por lo cual se debe abandonar cualquier supuesto que confunda género con naturaleza (Halberstam, 1991, p. 454). Esto nos hace tomar distancia tanto del determinismo biológico como del determinismo tecnológico. Desde nuestra consideración, cuerpo y tecnología se implican y transforman de manera recíproca, por lo que ni los cuerpos pueden considerarse como entidades biológicas estáticas ni las tecnologías como entidades autónomas, sino que son continuamente moldeados y redefinidos a través de sus interacciones. Tal como señala Donna Haraway (1995, p. 304): “No está claro quién hace y quién es hecho en la relación entre el humano y la máquina”⁸. A su vez, el foco puesto en el trabajo doméstico remunerado permite incorporar otra dimensión analítica, como es la pertenencia de clase, en su articulación con el género y las tecnologías.

El presente artículo se propone, entonces, indagar sobre la relación entre tecnologías domésticas y trabajo doméstico remunerado en las sociedades contemporáneas. Nos interesa especialmente atender a esta dimensión del trabajo doméstico, porque una de las cuestiones que ha traído el imaginario sobre la tecnología es que los electrodomésticos

⁸ Esta co-implicación entre cuerpo y tecnología es caracterizada por Haraway con la noción de “cyborg” –organismo cibernético (en inglés: *cybernetic organism*)–, “un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (Haraway, 1995, p. 253). Si bien el *cyborg* ha permitido situar las cuestiones relacionadas al cuerpo y las tecnologías desde concepciones más amplias y novedosas, no obstante, presenta algunas limitaciones en su cuestionamiento a la lógica de la identidad, de allí que algunos autores proponen recuperar la noción de ensamblaje de Deleuze y Guattari, para dar cuenta de la articulación entre cuerpo y tecnología más allá de las oposiciones binarias (Currier, 2003).

“ahorran mano de obra” y tiempo de trabajo, lo que conduciría al fin del trabajo doméstico. Así como desde algunas perspectivas la automatización en la industria y la inteligencia artificial pone en duda la continuidad del trabajo, lo mismo podría pensarse del trabajo doméstico. Si bien cuando hacemos referencia al trabajo doméstico no remunerado veríamos esto con buenos ojos, esto no necesariamente sucede cuando pensamos en el trabajo doméstico como una fuente de ingreso. En especial cuando se considera una arista de este trabajo, como es aquella vinculada a la limpieza y las tareas generales⁹.

Coordenadas metodológicas y breve estado de la cuestión

En términos metodológicos, el artículo se apoya en una revisión y sistematización de la producción académica sobre la temática, principalmente elaborada en el contexto del Norte global¹⁰. Asimismo, recupera un corpus de entrevistas en profundidad con trabajadoras domésticas remuneradas, nativas y migrantes, que residen en la ciudad de Córdoba (Argentina)¹¹. La consideración de ambos grupos (de nativas y de migrantes) radica en que el trabajo doméstico resulta la inserción principal no solo para las mujeres argentinas de sectores populares, sino también para las mujeres migrantes que llegan al país desde la región sudamericana (véase Mallimaci Barral y Magliano, 2024). Las entrevistas se desarrollaron en distintos momentos, desde el 2012 hasta el 2023, como parte de un conjunto de preocupaciones académicas y políticas vinculado con las trayectorias laborales y familiares de las mujeres que se dedican al trabajo doméstico remunerado, las condiciones laborales y formas de disciplinamiento que operan en este sector del mercado de trabajo, los

⁹ Esta aclaración es válida en tanto las actividades relacionadas con el cuidado de otros/as, que involucran el trabajo doméstico, implican otros modos de interacción.

¹⁰ Es importante destacar que, en los antecedentes recuperados en este texto, escritos mayormente en inglés, predomina el cruce entre tecnologías domésticas en relación con las “amas de casa”, siendo poco explorada incluso en aquellas latitudes la articulación con el trabajo doméstico remunerado. En nuestra región se trata de un área de vacancia, por lo cual la bibliografía es muy escasa.

¹¹ Se trata de la segunda ciudad de Argentina en términos de cantidad de población. Una aclaración que consideramos pertinente hacer es que este corpus empírico no pretende circunscribir y delimitar el análisis a la ciudad de Córdoba, sino que resulta de utilidad para problematizar y reflexionar sobre una articulación (la de tecnologías domésticas y trabajo doméstico remunerado) que desborda ampliamente el contexto local.

efectos del envejecimiento en el cuerpo, las formas de lucha y resistencia que tienen lugar en contextos laborales particulares, como son los hogares, entre otras preocupaciones¹².

Para su desarrollo, se consideraron un total de 25 entrevistas con trabajadoras domésticas que residían en la ciudad de Córdoba al momento de la investigación. En cuanto a la selección de las personas entrevistadas, se contempló que fueran adultas (entre 18 y 55 años) y estuvieran activas en la actividad al momento de la entrevista. El total de las trabajadoras se desempeñaba bajo la modalidad externa por horas para varios empleadores o fija para un único empleador. Con base en un diseño flexible, se apuntó a recabar información sobre diferentes dimensiones del trabajo doméstico remunerado, entre ellas, las formas de hacer su trabajo, las dificultades que encontraban en ese ejercicio y los conflictos que eso podía generar en la relación laboral con las empleadoras/es. Fue justamente en ese momento de la entrevista, cuando la tecnología doméstica se hacía presente en los relatos, en especial las distintas estrategias desplegadas para vincularse con aparatos que no formaban parte de la cotidianidad de sus hogares. Así pues, aunque las tecnologías domésticas y el vínculo que establecen con ellas las trabajadoras no constituían los intereses iniciales de las investigaciones, emergió como tema luego de la sistematización de toda la información recogida en ese trabajo de campo¹³.

Un aspecto fundamental que atraviesa metodológicamente las distintas investigaciones desarrolladas se asienta en una premisa que otorga centralidad a lo que las trabajadoras domésticas tienen para decir sobre las tareas que realizan y las relaciones que establecen en sus espacios de trabajo. En ese sentido, reponemos la posición teórico-política de Skeggs (2019) cuando sostiene que quienes participan en estudios cualitativos “no son

¹² Esas preocupaciones se materializaron en distintas investigaciones individuales y colectivas orientadas a analizar las modalidades de acceso, circulación y permanencia de mujeres de sectores populares que se desempeñan en el trabajo doméstico remunerado, en coincidencia con las especificidades históricas que lo han caracterizado: la invisibilidad, la informalidad, la precariedad, la inestabilidad.

¹³En su totalidad, las entrevistas fueron grabadas. Luego de su transcripción, se compartieron con las trabajadoras para su lectura y validación de contenido (en esa instancia se quitó toda aquella información que nuestras interlocutoras consideraron necesario). Asimismo, es preciso aclarar que los nombres de las personas mencionadas en el artículo han sido modificados para preservar su anonimato.

meras cifras a partir de las cuales las posiciones subjetivas pueden ser descifradas. Antes bien, participan activamente en producir el significado de las posiciones que ocupan (a regañadientes o voluntariamente) o se niegan a ocupar” (p. 25).

En estas páginas entendemos por trabajo doméstico, con base en la propuesta de la Organización Internacional del Trabajo (OIT),

a aquel realizado en un domicilio particular, el hogar, en el marco de una relación de trabajo por la que la persona empleada recibe una remuneración. Las trabajadoras domésticas pueden laborar a tiempo completo o tiempo parcial, pueden trabajar para un solo empleador o para varios (2016, p. 1).

En Argentina, las investigaciones académicas sobre trabajo doméstico remunerado se han expandido en los últimos decenios¹⁴. Aunque no intentamos agotar aquí la totalidad de los estudios vinculados a esta temática, algunos ejes analíticos han indagado en las desigualdades interseccionales constitutivas de este trabajo y las condiciones laborales en que se ha desarrollado (Gorban y Tizziani, 2018; Pereyra y Tizziani, 2014; Poblete, 2022); las particularidades de las relaciones entre empleadores/as y empleadas domésticas (Canevaro, 2020, Gorban, 2015); las distintas formas de regulación del trabajo doméstico y el acceso a derechos por parte de las trabajadoras (Jaramillo y Rosas, 2014; Pereyra, 2017); la articulación entre trabajo doméstico y migraciones, considerando que las mujeres migrantes se encuentran sobrerrepresentadas en este sector del mercado laboral (Courtis y Pacecca, 2010; Jelin, 1976; Magliano et al., 2016). No obstante, no existen todavía estudios focalizados en la articulación entre trabajo doméstico remunerado y tecnologías domésticas. Este artículo, por lo tanto, apunta a comenzar a saldar esa vacancia.

¹⁴ En Argentina, y según datos de la Encuesta Permanente de Hogares para el 2022, el trabajo doméstico remunerado representa el 6,3% del empleo total de la economía argentina. Del total de mujeres empleadas a nivel nacional, alrededor del 14% (una de cada 7) se dedica a trabajos domésticos en casas particulares. Se trata de la rama de actividad con las tasas más altas de informalidad (78%) y feminización (98%), y presenta una de las peores remuneraciones de todo el mercado de trabajo (Camisassa et al., 2023).

En tal sentido, el artículo se organizará en torno a dos cuestiones que reconocemos fundamentales a la hora de comprender el trabajo doméstico remunerado y su relación con las tecnologías domésticas, por un lado, el *tiempo* destinado a realizar las tareas domésticas y, por otro, las *habilidades* que se requieren para realizar dichas tareas.

¿Liberación del tiempo de trabajo doméstico mediante las tecnologías?

En la etapa previa a la revolución industrial, las familias de clases alta y media tenían empleados/as domésticos/as a tiempo completo, muchos hogares contrataban trabajadores por temporada o a tiempo parcial, tanto varones como mujeres, para las tareas domésticas (Sadowsky et al., 2021), las cuales eran realizadas por varias personas: empleados, jornaleros y niños. Las mujeres tenían un lugar de supervisión de dichas tareas. A partir de la revolución industrial, durante en el siglo XIX, se produce una mutación dentro de los hogares, aumentaron los costes laborales de las tareas domésticas y comienza a haber una mayor absorción de trabajadores fuera del ámbito doméstico, lo que hizo que disminuyera la cantidad de personas que se empleaban como trabajadoras domésticas. Ya en el siglo XX, durante las décadas de 1920 y 1970, el despliegue de la infraestructura del hogar como agua corriente, electricidad, gas y la incorporación de electrodomésticos (heladeras, cocinas, planchas, aspiradoras, lavarropas), redujeron la necesidad de contratar ayuda, lo que condujo a la sustitución de tareas realizadas por servicios comerciales (como la lavandería) por el trabajo del ama de casa (Cowan, 1983). En Argentina, durante la década de 1930 se comienzan a comercializar las primeras heladeras desarrolladas por la empresa metalmecánica SIAM fabricados bajo licencia de Kelvinator de Estados Unidos, y en la década siguiente la empresa realiza un convenio con la compañía norteamericana Westinghouse para fabricar también lavarropas, lámparas eléctricas, ventiladores y radios. Pero recién en los años 60 puede hablarse de una modernización tecnológica en los hogares argentinos (Sued, 2002, Rocchi, 2021).

La tecnificación de los hogares en la etapa que va de los años 30 a los 60 responde a dos proyectos, por un lado, la activación de la industria de posguerra, en el caso de Argentina

el desarrollo de la industria nacional, y, por otro, la asociación de la tecnificación de los hogares con la modernización, que se plasma en la "sociedad de masas", en relación al consumo y la publicidad. Una segunda etapa es de la década del sesenta a la del noventa, donde la tecnología es símbolo de estatus social y una tercera, de los años noventa hasta la primera década del siglo XXI, con la sofisticación de las tecnologías domésticas y la era de la información (Sued, 2002). Actualmente podríamos identificar una cuarta etapa, caracterizada por tecnologías domésticas inteligentes.

Las tecnologías –industriales y también domésticas– fueron centrales en la nueva división del trabajo dentro y fuera del hogar. Es importante destacar que en este período la participación en el mercado laboral de las mujeres, en especial de sectores medios y altos, era todavía reducida. Las mujeres eran las responsables máximas de las tareas domésticas y de cuidado del hogar. Es innegable que la incorporación durante el siglo XX de tecnologías domésticas ha producido grandes transformaciones, que ha llevado a afirmar que se trata de una verdadera “revolución industrial en el hogar” (Cowan, 1976). Se creía que las tecnologías domésticas iban a dar solución a los trabajos rutinarios y pesados dentro del hogar y a liberar tiempo de las mujeres, que se destinaría a otras actividades, por ejemplo, al trabajo asalariado o al esparcimiento¹⁵. Así, la historia de las tecnologías domésticas, con su evolución, culminaría con la eliminación de las tareas domésticas, que serían progresivamente reemplazadas por las tecnologías domésticas.

Bajo este imaginario comienza a adquirir especial importancia la pregunta si las tecnologías domésticas ahorran tiempo de trabajo doméstico, lo cual ha suscitado diversas respuestas. De acuerdo con el planteo de Vanek, en una investigación pionera sobre la temática en el contexto estadounidense, los electrodomésticos apenas han cambiado el tiempo dedicado a las tareas domésticas. Para la autora, los hogares fueron incorporando

¹⁵ Ese tiempo que Susana Murillo define como “tiempo privado” en contraposición al “tiempo doméstico”. En tal sentido, la autora repara en que “privado” no equivale a “doméstico”, más aún “aquellas o aquellos que disfruten de algún tiempo privado tienen resuelto (por propia vía o delegación) la infraestructura doméstica” (Murillo, 2006, p. 20).

una variedad de máquinas pequeñas comercializadas como “aparatos que ahorran mano de obra”, pero “estos aparatos no resultaron en una sustancial reducción del trabajo doméstico” (Vanek, 1978, p. 364, traducción propia).¹⁶

En una dirección similar, Cowan señala que la “revolución tecnológica en el hogar” fracasó a la hora de eliminar los trabajos domésticos. Cowan reconoce que puede resultar extraño hablar de “revolución industrial” en relación con las tareas domésticas en un doble sentido: por un lado, porque usamos la noción de tecnología para referirnos a cosas domésticas; por otro, porque no estamos acostumbrados/as a pensar en las tareas domésticas como un trabajo¹⁷. Sin embargo, desde su perspectiva, esta expresión resulta totalmente apropiada, porque el paso de la lavandera al lavarropas es similar al paso del telar manual al telar mecánico (Cowan, 1976, pp. 8-9). Para la autora, la mecanización del hogar no solo no liberó tiempo de trabajo doméstico, sino que, en algunos casos, lo incrementó, ya que junto con la introducción de tecnologías domésticas en el hogar se transformaron los estándares de limpieza¹⁸.

Por el contrario, trabajos como el de Jonathan Gershuny y John Robinson (1988), realizados en los contextos de Reino Unido y Estados Unidos en el período de 1960-1980, han señalado que se ha reducido el tiempo destinado al trabajo doméstico. Esto se debe a que existe una tendencia hacia el reparto del trabajo doméstico al interior del hogar, la creciente participación de las mujeres en el trabajo remunerado y la difusión de tecnologías domésticas en los hogares. Dicha conclusión se apoya especialmente en la incorporación de las mujeres en el mercado del trabajo y en la mayor participación de los varones en el trabajo

¹⁶ Años después de su publicación, la investigación de Vanek generó algunas controversias en relación al criterio utilizado sobre la muestra (Ramey, 2009; Bittman et al., 2004) como también sobre el uso indistinto de tareas domésticas y trabajo doméstico (Gershuny y Harm, 2016).

¹⁷ La falta de reconocimiento del trabajo doméstico como tal ha fomentado y consolidado su histórica invisibilidad y su naturalización como actividad propia de las mujeres (Arango Gaviria, 2011; Magliano, 2018; Poblete, 2022).

¹⁸ En esta misma dirección, en un trabajo reciente, Helen Hester y Nick Srnicek (2024) abordan la carga que significa el trabajo doméstico en la actualidad, a pesar de la innovación de las tecnologías domésticas. Esto se debe a que el imaginario de género en torno a las tareas del hogar no se ha modificado. “Al parecer, todo puede cambiar excepto las relaciones sociales que rodean a las tecnologías domésticas” (p. 69).

doméstico dentro del hogar. En otro estudio, Gershuny y Harms también sugieren –aunque sin darle un rol destacado– que las tecnologías domésticas, junto con las mejoras infraestructurales asociadas, han aumentado la productividad de las tareas domésticas en relación a la cantidad y el valor otorgado a las mismas (Gershuny y Harms, 2016, p. 20).

Ahora bien, la mirada puesta en la dimensión remunerada del trabajo doméstico y en quienes lo realizan (mujeres de sectores populares), permite discutir algunas de estas conclusiones pensadas desde otras latitudes y centradas en el trabajo doméstico no remunerado. A diferencia de este trabajo, la modalidad remunerada tiende a ser más difusa, comprende el desarrollo de múltiples tareas en simultáneo (en ocasiones muchas más de las que corresponde realizar o por las que se paga). En una investigación cualitativa con trabajadoras domésticas remuneradas en Argentina pudimos reparar en el efecto que tienen las tecnologías domésticas en esa simultaneidad. Las trabajadoras hacen varias cosas al mismo tiempo ayudadas por los electrodomésticos: mientras la lavadora está funcionando, están pasando la aspiradora; mientras planchan, el lavavajillas hace su trabajo. “Cuando limpio la casa está todo enchufado y andando”, señaló Mercedes, una trabajadora doméstica por horas de casi 60 años que se dedica a esta actividad desde muy joven. En su relato recuerda una oportunidad cuando en una de las casas en las que trabajaba “saltaron los tapones de la electricidad porque estaba todo prendido al mismo tiempo” (Mercedes, entrevistada el 5 de septiembre de 2023, Córdoba, 59 años).

Así como el trabajo doméstico se hace visible cuando deja de hacerse (Wlosko y Ros, 2015), algo similar sucede con las tecnologías domésticas. Cuando estas dejan de funcionar su existencia se reconoce indispensable para la vida cotidiana. En su experiencia de varias décadas trabajando como empleada doméstica, Mercedes reconoce que las tecnologías domésticas no disminuyeron la jornada laboral, aun cuando aliviaron la exigencia física de su trabajo (“no es lo mismo lavar a mano que tener lavadora”, enfatizó en la misma entrevista). Lo que fundamentalmente sucedió es que permitió realizar más tareas en el mismo lapso de tiempo (y por el mismo ingreso). En este sentido, la incorporación de las tecnologías

domésticas al trabajo doméstico remunerado, además de intensificar el tiempo de trabajo - que se manifiesta en la simultaneidad de tareas- no se vio reflejado en un aumento proporcional en términos de ingreso.

Tal como advierte Wajcman (2017, pp. 171-172), las tecnologías del hogar no redujeron la cantidad de tiempo dedicado al trabajo doméstico, sino que cambiaron el modo del uso del tiempo. Poseer electrodomésticos no hace diferencia con relación al tiempo que dedican las mujeres para realizar tareas domésticas: ni la capacidad del microondas para procesar alimentos en menor tiempo, ni la heladera que permite generar economías de gran escala en la elaboración de alimentos, ni el lavavajillas tiene efecto sobre el tiempo que las mujeres dedican a preparar la comida y lavar la vajilla, por el contrario, el tiempo que destinan a los quehaceres domésticos se mantiene constante. Incluso tener un secarropa aumenta el tiempo dedicado a la ropa limpia del hogar¹⁹. Paradójicamente, algunos electrodomésticos de cocina, como el lavavajillas o el freezer reduce el tiempo que los varones destinan al trabajo doméstico (Bittman et al., 2004, p. 15).

Si bien la mecanización logró que las tareas del hogar sean menos exigentes físicamente, en algunos casos requieren de tanto tiempo como las tareas que vienen a reemplazar. Puede advertirse en el relato de Mercedes que es el uso del tiempo lo que se modifica con la incorporación de las tecnologías domésticas, se pasa de un trabajo unidimensional de tiempos rígidos, a un trabajo simultáneo de tiempos flexibles, donde se busca la combinación de eficiencia y realización de múltiples tareas al mismo tiempo.

En este sentido, Wajcman expresa que las tecnologías domésticas aumentaron la productividad en las tareas del hogar, ya que junto con su incorporación se incrementaron las expectativas sobre las mismas (Wajcman, 2017, p.164). El aumento de la productividad en las tareas domésticas supone que se elevan los estándares, por ejemplo, de limpieza, los cuales deben realizarse sin incrementar el tiempo dedicado a las mismas. Quien se encarga

¹⁹ Existen escasas investigaciones empíricas de amplio alcance sobre el uso del tiempo que incorpore la relación con tecnologías domésticas. Un informe pionero en esta área es el "Australian 1997 Time Use Survey", que es retomado por Bittman et al. (2004) y por Wajcman (2017).

de las tareas domésticas (remuneradas o no remuneradas) es responsable de mantener la limpieza en el hogar y, en consecuencia, proteger la salud de la familia. Pero no solo aumentaron los estándares de limpieza, sino también de consumo –por ejemplo, de ropa–, que trajo aparejado una multiplicación y diversificación de tecnologías domésticas que asisten en esta tarea –para el caso de la ropa: lavarropa, secarropa, tendedero eléctrico, plancha, vaporizador, plancha a vapor, etc.

De todos modos, es importante resaltar que el uso de las tecnologías domésticas por parte de las trabajadoras del sector durante la jornada laboral es una decisión, en casi todos los casos, unilateral de los y las empleadoras en función de lo que consideran es la mejor manera de realizar el trabajo doméstico. Leticia, en su testimonio, lo grafica con claridad. Debido a las tareas comprendidas en su trabajo, sufrió una tendinitis. Cuando le consultamos los motivos de esta dolencia comentó:

Limpiaba todo y también lavaba a mano, las zapatillas las lavábamos siempre a mano, las señoras no quieren meter las zapatillas dentro del lavarropas, tenía que lavarla a mano. No había otra y la ropa delicada y todas esas cosas a mano. Con agua fría (Leticia, entrevistada el 22 de octubre de 2014, Córdoba, 45 años).

A diferencia de Mercedes, para quien sus empleadoras/es ponían a disposición del trabajo la batería de tecnología doméstica existente en el hogar; en el caso de Leticia consideraban que algunas actividades, como el lavado de ciertas prendas, se hacen “mejor” a mano. Esta diversidad de vínculos con la tecnología doméstica en contextos laborales remunerados actúa directamente en los tiempos de trabajo, en las formas que se desarrolla y en la productividad. Como indicamos más arriba, la productividad se asocia, por un lado, a ciertos estándares de limpieza que determinan los empleadores/as en base a parámetros socioculturales anclados a un momento histórico concreto y, por el otro, al tiempo que lleva alcanzarlos. En el caso de las trabajadoras domésticas por hora esto es clave, pues la mayoría de las veces si se trabaja más tiempo del convenido, ese “extra” no se paga. Desde

nuestra perspectiva, la productividad se asienta en dos cuestiones fundamentales: el tiempo de trabajo y el hecho de "hacerlo bien", esto es, de acuerdo con los parámetros de quienes contratan a las trabajadoras, que no necesariamente son homogéneos.

Esta ecuación revela que, si bien el tiempo dedicado a las tareas domésticas no se ha modificado sustantivamente, lo que ha cambiado son los estándares vinculados a la producción doméstica. Y en esos estándares el uso de las tecnologías domésticas se torna clave para facilitar o sobrecargar el trabajo. Las maneras de relacionarse con estas tecnologías por parte de las empleadas domésticas en el lugar de trabajo, conlleva el despliegue de un conjunto de habilidades –como veremos en el próximo apartado–, las cuales son incorporadas (muchas veces de manera forzosa) a partir de la existencia y de la exigencia para cumplir con los estándares de calidad vinculados a las tareas domésticas.

¿Habilidades y competencias en las tecnologías domésticas?

Si bien se ha indagado sobre las competencias requeridas en la incorporación de tecnologías en el ámbito industrial, esto no ha ocurrido con aquellas orientadas al ámbito del hogar. Esto se debe a que los estudios sobre tecnología han asumido que las tecnologías tienen poco que ver con el género, sin embargo, la propia historia de las tecnologías, su desarrollo e innovación han sido realizados desde una perspectiva masculina. Las tecnologías y las habilidades tecnológicas están implicadas en la construcción de la identidad y los roles de género de la cultura occidental dominante. Esta cultura tiene como punto de partida la oposición binaria de lo masculino-técnico y lo femenino no-técnico, o, en otros términos, los hombres como "buenos" en tecnología y las mujeres como "incompetentes" (Henwood, 2000). Algunos análisis adjudican esta supuesta "incompetencia técnica" a un origen social, otros, en menor medida, a un origen biológico, pero existen pocos estudios que "buscan explícitamente desafiar la idea de que tecnología y masculinidad van de la mano" (Grint y Gill, 1995, p. 3). Como subraya Wajcman (2006):

la propia definición de tecnología está formada en clave de las actividades masculinas. Tendemos a pensar en la tecnología en términos de maquinaria industrial y automóviles, obviando otras tecnologías que afectan a la mayoría de los aspectos de la vida cotidiana (p. 28).

Intentando desmontar esa ecuación, Cynthia Cockburn y Susan Ormrod (1993) realizan un estudio pionero sobre tecnologías domésticas y la división sexual del trabajo. Las autoras investigan el uso de microondas en hogares y el diseño de las compañías de electrodomésticos, su producción en las fábricas y modo de venta. Advierten que, si bien el microondas había sido diseñado para la utilización de varones solteros, fue más adquirido por mujeres, lo cual hizo que se modificara el diseño y se vendiera con los “bienes blancos”, en la zona de las tecnologías domésticas²⁰. Pero, además, las autoras muestran que la etapa de diseño y marketing eran dirigidas por varones, las mujeres que participaban del equipo de diseño en calidad de asesoras sobre cómo cocinar en microondas eran subestimadas. En una investigación posterior, Cockburn señala (1997, p. 363, traducción propia): “ellas fueron explícitas sobre la sensación de que se trataba de un efecto de género: a las mujeres y a sus habilidades, que son característicamente domésticas, se les otorga menos valor que a los hombres y a sus habilidades”.

En este sentido, nos interesa destacar que las habilidades y competencias tecnológicas vinculadas a la masculinidad son condición para el trabajo cualificado, mientras que las habilidades domésticas, incluso cuando están asociadas a las tecnologías, no son

²⁰ Los microondas fueron desarrollados en base a la tecnología radar militar, diseñados para poder preparar los alimentos en los submarinos de la marina norteamericana. Luego fueron comercializados para que los varones solteros pudieran resolver de manera rápida y fácil la alimentación. El microondas era considerado parte de los “bienes marrones”, es decir, los destinados al entretenimiento y esparcimiento. Por lo cual, eran vendidos junto a equipos de audio y sonido, televisores y sistemas hi-fi (alta fidelidad). Pero ocurrió que las mujeres comenzaron a comprarlo, esto hizo que se modificara el diseño, comienzan a fabricarse en color blanco (como las heladeras, los lavarropas) y a venderse en la zona de electrodomésticos, con los “bienes blancos”, destinados a la producción doméstica. Estos microondas eran vendidos junto con dos manuales, uno dando datos técnicos tales como voltaje, con instrucciones para el cableado y la instalación, dirigido a un lector masculino, supuestamente esposo o ingeniero. El otro manual era un recetario con consejos para cocinar en microondas, con un lenguaje muy básico, destinado a la mujer usuaria (Cockburn y Ormrod, 1993).

reconocidas y se asocian a un trabajo no cualificado (sea no remunerado o mal remunerado). Esta diferenciación emerge con la industrialización, el trabajo doméstico preindustrial (repostería, cocina, limpieza, lavado de ropa y enfermería) se consideraba un trabajo calificado, ya que una falla o un juicio erróneo podrían provocar que una familia pase hambre o que un niño enferme hasta morir (Cowan, 1998, p. 9). Pero, con la incorporación de las tecnologías domésticas que no habían sido consideradas como parte ni del sector industrial ni del sistema tecnológico, las habilidades requeridas para realizar el trabajo doméstico dejan de ser consideradas complejas (Cowan, 1998, p. 11).

De lo anterior podemos concluir dos cuestiones íntimamente relacionadas, la primera, que las habilidades y competencias ligadas al trabajo doméstico han sido invisibilizadas o infravaloradas, la segunda, que existe un supuesto basado en el estereotipo de género, que las mujeres “intuitivamente” poseen las habilidades necesarias para hacer funcionar a las tecnologías domésticas. Al indagar sobre la experiencia de mujeres que se dedican al trabajo doméstico remunerado podemos advertir otra arista relacionada con esas habilidades y su complejidad: aquella que supone considerar el modo en que la pertenencia de clase de las trabajadoras actúa en el acceso cotidiano a las tecnologías domésticas. Las empleadas domésticas se vinculan en sus lugares de trabajo con un conjunto de electrodomésticos a los que no necesariamente tienen acceso por fuera de esos espacios. Es decir, en sus propios hogares no cuentan con las mismas tecnologías para resolver las tareas domésticas. Esa distancia de clase, que se expresa en la distancia entre las tecnologías domésticas del lugar de trabajo y del lugar donde se vive, explica que muchas veces las trabajadoras sientan “temor” e “incomodidad” frente al uso de ciertos electrodomésticos que desconocen su funcionamiento. Viviana, una trabajadora doméstica de 36 años lo ponía en palabras de esta manera:

V: Una vez compraron una aspiradora y lustradora nueva, pero no me explicaron cómo usarla y no sabía. Apreté mucho una parte del aparato y se rompió. Me quería morir.

E: Y ¿qué te dijeron tus empleadores?

V: Por suerte no me dijeron nada, son muy buenos. Pero me dio mucha vergüenza, ni una semana duró. Pero ya la cambiaron.

E: ¿Aprendiste a usarla ahora?

V: Sí, la manejo re bien. Cuando cambian la plancha es más fácil, enseguida la engancho (Viviana, entrevistada el 21 de abril de 2015, Córdoba, 36 años).

La experiencia de Viviana, que se reitera en testimonios de otras trabajadoras, muestra las dificultades que muchas veces afrontan estas mujeres frente a una tecnología que no saben usar y nadie les explica cómo hacerlo. Siguiendo la lógica del trabajo doméstico como patrimonio femenino, hay una suerte de naturalización que considera que por el hecho de ser mujeres “saben” automáticamente –e intuitivamente– usar aquellos aparatos que nutren la infraestructura doméstica, sin importar la facilidad de acceso que puedan tener a ellos en sus vidas cotidianas. La reproducción sostenida de este estereotipo repercute en las condiciones laborales de estas mujeres, las cuales son responsables del uso de una tecnología que les es ajena (y pueden romper o averiar) y con la cual no siempre están familiarizadas. De ahí el temor y la incomodidad que moldean, muchas veces, sus jornadas de trabajo. Pese a ello, deben aprender a usarlas para cumplir con los estándares de limpieza y productividad que el propio entorno laboral les impone.

Pero, además, el relato de Viviana da cuenta de otra dimensión a tener en cuenta en el vínculo que las trabajadoras suelen entablar con las tecnologías domésticas: la gradación de complejidad de los distintos aparatos que hace que algunos sean “más amigables” que otros en el uso (que serían aquellos que funcionan con solo enchufarlos). De esta manera, la innovación tecnológica en el hogar requiere de un conjunto de habilidades que habitualmente no son tenidas en cuenta, en tanto son naturalizadas como propias de las mujeres, a partir de la intersección del género, la clase y, también, la edad. De acuerdo con Wajcman (2006, p. 178), “la habitual omisión del conocimiento, la experiencia y las habilidades de las mujeres como recursos para la innovación técnica en el hogar es sintomática del carácter genérico

del proceso”. En esta línea, estudios como el de Sadie Plant (1998) han reconocido las habilidades que presentan las mujeres en relación con las tecnologías informáticas, pero no ha ocurrido lo mismo con relación a las tecnologías domésticas. La innovación tecnológica en el hogar no sólo transformó el uso del tiempo, sino que también requirió del desarrollo de nuevas habilidades para quienes las manipulan. Ambos procesos han sido invisibilizados con relación a las tecnologías domésticas y el trabajo doméstico. Pero, además, si atendemos al trabajo doméstico remunerado, el vínculo de propiedad con la tecnología doméstica (algo que las trabajadoras no tienen) suele determinar y condicionar la forma que adquiere relación con el electrodoméstico –temor e incomodidad– y de la incorporación de las habilidades que se necesitan para su funcionamiento.

En los últimos años, desde el sindicato que nuclea a las trabajadoras del sector de la provincia de Córdoba (el SIN.PE.CAF, Sindicato para el Personal de Casa de Familia)²¹ se amplió la oferta de cursos de capacitación y profesionalización para las trabajadoras domésticas, bajo la consigna que el solo hecho de ser mujeres, por naturaleza, no las convierte en expertas en cuestiones de limpieza y cuidado. “No todas las mujeres sabemos planchar, yo no sabía cuando empecé a trabajar”, nos comentó Brenda. Como era una de las tareas que había acordado realizar durante la jornada laboral en una de las casas en las que trabajaba por hora, tomó un curso “para aprender a planchar, y otro para aprender a cocinar bien, era un curso de auxiliar de cocina que daba el SIN.PE.CAF.” (Brenda, entrevistada el 15 de octubre de 2014, Córdoba, 32 años).

Repasando los cursos de capacitación que ha ofrecido el sindicato en los últimos años, se observa que la amplia mayoría se ha orientado a la realización de las actividades que comprende el trabajo doméstico (cocinar, lavar, planchar, cuidar niños/as y/o ancianos/as, etc.) antes que, en el uso de las tecnologías domésticas, que organizan una buena parte de esas actividades. Esta falta de reconocimiento de la relevancia del vínculo

²¹ El SIN.PE.CAF funciona en la provincia de Córdoba desde 1963 y asesora tanto a empleadas domésticas como a empleadores/as de casas particulares.

entre tecnologías domésticas y trabajo doméstico remunerado no hace más que profundizar las desigualdades –y por ende el acceso a tecnologías de todo tipo– entre las infraestructuras domésticas presentes en el lugar de trabajo y aquellas en el lugar donde viven. Estas desigualdades restringen y limitan las habilidades y las competencias tecnológicas de las trabajadoras domésticas remuneradas.

Conclusión

El imaginario tecnológico de la cultura occidental supuso que la incorporación de las tecnologías domésticas en el hogar conduciría a la liberación de tiempo de trabajo doméstico, lo cual culminaría con la abolición del trabajo doméstico. Esto tiene importantes consecuencias para el trabajo doméstico remunerado, ya que supondría su supresión como fuente de trabajo. Sin embargo, la “industrialización del hogar” que se inició a principios del siglo XX ha convivido –sin contratiempos– con el trabajo doméstico remunerado. Los estudios feministas sobre tecnologías domésticas han revelado que las mismas no han liberado el tiempo de trabajo ni ahorrado mano de obra, sino que han producido cambios significativos en el trabajo doméstico en sintonía con la aparición de la figura de la “ama de casa”. Estos estudios se han centrado en la “ama de casa” y las nuevas exigencias dentro del hogar. Nuestro trabajo ha intentado poner el foco en el trabajo doméstico remunerado, el cual nos ha permitido observar algunas particularidades con respecto al vínculo que se establece con las tecnologías domésticas. En primer lugar, si bien el aumento de la productividad, con la incorporación de las tecnologías, puede pensarse para el trabajo doméstico en general, en el trabajo doméstico remunerado se prioriza la simultaneidad de las tareas y los tiempos flexibles –especialmente en el trabajo por horas– donde, además, adquiere especial relevancia la eficiencia de las tareas²². En segundo lugar, revela el acceso desigual a las tecnologías domésticas, ya que muchas trabajadoras domésticas se encuentran en su lugar de trabajo con electrodomésticos que no cuentan en sus hogares. En tercer lugar, muestra

²² Para el caso del ama de casa la eficiencia está centrada principalmente en la compra de alimentos y de otros bienes de consumo (Cowan, 1983).

que son necesarias habilidades y competencias en relación con las tecnologías para realizar el trabajo doméstico, que las trabajadoras domésticas no siempre disponen (y que los empleadores y empleadoras no siempre informan). Este análisis permite advertir sobre el estereotipo de género respecto a las tecnologías domésticas, esto es, que las mujeres “intuitivamente” cuentan con las habilidades necesarias para ponerlas en funcionamiento. Asimismo, que existe una tensión entre el requisito de que en muchos hogares con tecnologías domésticas con cierta complejidad se requiere que las trabajadoras domésticas sean portadoras de habilidades para su uso, pero sin haber estado antes familiarizadas con las mismas, lo cual puede ser pensado como una *ceguera de clase*²³.

Con esto queremos reparar en que no existe una “democratización” de las tecnologías domésticas, sino que su acceso se encuentra condicionado por la pertenencia de clase (incluso un electrodoméstico más “accesible” y extendido, como una heladera o cocina, se encuentra segmentado en función de esa pertenencia). Así como no existe la categoría “mujeres” como un todo homogéneo, tampoco es posible referirse a lo “doméstico” como un espacio uniforme. En el caso de las trabajadoras domésticas, el hecho de no ser propietarias sino usuarias momentáneas de esas tecnologías (las usan para un tercero que, además, es su empleador/a) expresa lo que podríamos denominar una “brecha tecnológica doméstica”. Si usualmente, en relación con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se suelen distinguir dos brechas digitales, una relacionada con el acceso a la computadora y a la conexión a Internet, y otra referida al uso (a su intensidad y variedad), que está determinada por las capacidades y habilidades de los/as usuarios/as (Castaño, 2008)²⁴, algo similar podría pensarse respecto a las tecnologías domésticas en relación con el trabajo remunerado, donde la “brecha tecnológica doméstica” alcanza tanto al acceso como al uso y las habilidades. Dicha brecha no deja de ser paradójica: vincularse con esas tecnologías resulta un imperativo

²³ No obstante, no todos/as los/as propietarios/as de tecnologías domésticas necesariamente disponen de tales habilidades y competencias por solo poseerlas.

²⁴ Esta última afecta especialmente a las mujeres (Castaño, 2008). La autora menciona también una tercera brecha digital, relacionada con el uso de servicios tecnológicos más avanzados.

para poder desarrollar su trabajo –siempre de acuerdo con los parámetros establecidos por sus empleadores/as– aun cuando se trata muchas veces de tecnologías ajenas en sus propias vidas cotidianas. Esta ceguera de clase, persistente en el tiempo, remite a lo que Davis planteó a comienzos de los años 80: “la economía capitalista” ha sido “estructuralmente hostil a la industrialización del trabajo doméstico” (Davis, 1981, p. 222). Esta hostilidad no solo se ha manifestado en una recurrente visión política e ideológica del trabajo doméstico como “no trabajo”, en tanto competencia propia y natural de las mujeres, sino también en el modo en que las tecnologías domésticas se fueron co-produciendo en ese ámbito.

Estas reflexiones en torno a las tecnologías domésticas y el trabajo doméstico remunerado nos han permitido reconocer tres cuestiones que consideramos fundamentales, que exceden el ámbito del trabajo doméstico remunerado y se inscriben en el corazón de los debates en relación a la tecnología desde una perspectiva feminista: la primera, que la casa está plagada, atravesada e incluso es un aparato tecnológico. En este sentido, la tecnología no puede separarse –como se ha hecho tradicionalmente– del hogar, como si la industrialización fuera un proceso que ocurrió por fuera de la casa, muchas veces hasta pensada en oposición a la misma. La segunda cuestión, que la tecnología se desarrolla a partir de las relaciones desiguales entre los géneros. Esto es, que indagar sobre la tecnología supone inscribirla en una matriz sociocultural, por lo cual presenta las desigualdades (de clase, género, raza, sexualidad, edad, localización geopolítica, nacionalidad, etc.) que atraviesan a la sociedad. Por último, las tecnologías domésticas despiertan un interés especial, no porque se trate de aparatos feminizados, sino porque se convierten en un objeto de disputa social y política.

Referencias bibliográficas

Arango Gaviria, L. G. (2011). El trabajo de cuidado: ¿servidumbre, profesión o ingeniería emocional? en L. G. Arango Gaviria y P. Molinier (eds.), *El trabajo y la ética del cuidado* (pp. 91-109). La Carreta Editores.

- Bittman, M., Mahmud Rice, J. y Wajcman, J. (2004). Appliances and their Impact: The Ownership of Domestic Technology and Time Spenton House hold Work. *The British Journal of Sociology*, 55(3), 401-423.
- Camisassa, J., Muñoz, B. y López Méndez, E. (2023). Trabajo doméstico remunerado: un sector clave, pero en crisis. *CIPPEC*. <https://www.cippec.org/textual/dia-internacional-del-trabajo-domestico-un-sector-clave-pero-en-crisis/>
- Canevaro, S. (2020). *Como de la familia. Afectos y desigualdad en el trabajo doméstico*. Prometeo.
- Castaño, C. (ed.) (2008). *La segunda brecha digital*. Ediciones Cátedra.
- Castells, R. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I: La sociedad red*. Alianza Editorial.
- Cockburn, C. (1997). Domestic Technologies: Cinderella and the Engineer. *Women's Studies International Forum*, 20(3), 361-371.
- Cockburn, C. y Ormrod, S. (1993). *Gender and Technology in the Making*. Sage Publications.
- Courtis, C. y Pacecca, M. I. (2010). Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Papeles de Población*, 16(63), 155-185.
- Cowan, R. (1976). The 'Industrial Revolution' in the Home: HouseholdTechnology and Social Change in the 20th Century. *Technology and Culture*, (17), 1-23.
- Cowan, R. (1983). *More work for mother. The Ironies of Household. Technology from the open hearth the Microwave*. Basic Books.
- Cowan, R. (1998). How we get our daily bread, or the history of domestic technology revealed. *OAH Magazine of History*, 12(2), 9-12.
- Currier, D. (2003). Feminist technological futures Deleuze and body/technology assemblages. *Feminist Theory*, 4(3), 321-338.
- Davis, A. (1981). *Mujeres, raza y clase*. Ed. Akal.
- Dethlefs, N. y Martin, B. (2006). Care of the elderly. Japanese technology policy for aged care. *Science and Public Policy*, 33(1), 47-57.
- Faulkner, W. (2001). The technology question in feminism: A view from feminist technology studies. *Women's Studies International Forum*, 24(1), 79-95.
- Feenberg, A. (2002). *Transformar la tecnología, una nueva visita a la teoría crítica*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Gershuny, J. y Robinson, J. P. (1988). Historical changes in the household division of labor. *Demography*, 25(4), 537-552.
- Gershuny, J. y Harms, T. A. (2016). Housework Now Takes Much Less Time: 85 Yearsof US Rural Women's Time Use. *Social Forces* 95(2), 503-524.

- Grint, K y Gill, R. (eds.) (1995). *The Gender-Technology Relation: Contemporary Theory and Research*. Taylor & Francis.
- Gorban, D. (2015). Representaciones sociales en disputa: los procesos de selección de trabajadoras del cuidado entre familias de clases medias en la ciudad de Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, 25, 5-21.
- Gorban, D. y Tizziani, A. (2018). ¿Cada una en su lugar? Trabajo, género y clase en el servicio doméstico. Biblos.
- Haraway, D. (1995). Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX, en *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 251-311). Ediciones Cátedra.
- Halberstam, J. (1991). Automating Gender: Postmodern Feminism in the Age of the Intelligent Machine. *Feminist Studies* 17(3), 439-460.
- Heisig, J. P. (2016). Domestic Technology. En N. A. Naples, R. C. Hoogland, M. Wickramasinghe, W. C. A. Wong (eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Gender and Sexuality Studies*, (pp. 465-467). Wiley Blackwell.
- Henwood, F. (2000). From the woman Question in Technology to the Technology Question in Feminism. *The European Journal of Women's Studies*, 7, 209–227.
- Hester, H. y Srnicek, N. (2024) *Después del trabajo. Una historia del hogar y la lucha por el tiempo libre*. Caja Negra.
- Jaramillo, V. y Rosas, C. (2014). En los papeles: de servidoras domésticas a trabajadoras. El caso argentino. *Estudios de Derecho*, (58), 197-217.
- Jelin, E. (1976). Migración a las ciudades y participación en la fuerza de trabajo de las mujeres latinoamericanas: el caso del servicio doméstico. *Estudios Sociales*, (4), 1-18.
- MacKenzie, D. y Wajcman, J. (eds.) (1985). *The Social Shaping of Technology*. Open University Press.
- Magliano, M. J. (2018). Mujeres migrantes y empleo doméstico en Córdoba: luchas y resistencias frente a formas de explotación y violencias laborales. En N. Borgeaud-Garciandía (comp.), *El trabajo de cuidado* (pp. 31-55). Fundación Medifé Edita.
- Magliano, M. J., Perissinotti, M. V. y Zenklusen, D. (2016). *Los nudos ciegos de la desigualdad. Diálogos entre migraciones y cuidado*. CONICET.
- Mallimaci Barral, A. I. y Magliano, M. J. (2024). Trayectorias laborales de trabajadoras domésticas migrantes en Argentina. *Revista Reflexiones*, 103(1), 1-22.
- McLuhan, M. (2009). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Mumford, L. (1982). *Técnica y civilización*. Alianza.
- Murillo, S. (2006). *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Siglo XXI.

- OIT (2016): *Protección social del trabajo doméstico. Tendencias y estadísticas. Documentos de Política de Protección Social No. 16*. OIT.
- Pereyra, F. (2017). *Trabajadoras domésticas y protección social en Argentina: avances y desafíos pendientes. Series Documento de Trabajo No. 15*. OIT.
- Pereyra, F. y Tizziani, A. (2014). Experiencias y condiciones de trabajo diferenciadas en el servicio doméstico. Hacia una caracterización de la segmentación laboral del sector en la ciudad de Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, (23), 5-25.
- Pérez, I. (2015). Modern Kitchens in the Pampas: Home Mechanization and Housework in Argentina, 1940-1970. *Journal of Women's History*, 27(1), 88-109.
- Pite, R. E. (2016). *La mesa está servida: Doña Petrona C. de Gandulfo y la domesticidad en la Argentina del siglo XX*. Edhasa.
- Plant, S. (1998). *Ceros + Unos. Mujeres digitales + la nueva tecnocultura*. Ediciones Destino.
- Poblete, L. (2022). La invisibilidad del trabajo doméstico por horas en Argentina. Un análisis del cambio institucional durante el siglo XXI. *Trabajo y Sociedad*, 39(22), 335-355.
- Ramey, V. A. (2009). Time Spent in Home Production in the Twentieth-Century United States: New Estimates from Old Data. *The Journal of Economic History*, 69(1), 1-47.
- Rocchi, F. (2021). La transformación de la vida cotidiana: la evolución de los bienes durables en Argentina, 1920-1970. *Hist. Crit.*, (84), 29-55.
- Sadowski, J., Strengers, Y. y Kennedy, J. (2021). More Workfor Big Mother: Revaluating Care and Control in Smart Homes. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 56(1), 330-345.
- Schiller, D. (1999) *Digital capitalism: Networkingthe global market system*. Mass MIT Press.
- Skeggs, B. (2019). Mujeres respetables. Clase y género en los sectores populares. Universidad General Sarmiento.
- Sued, G. (2002). La tecnologización de los hogares: modernización y cambios en la vida privada porteña del siglo XX. *Filosofitis*. <http://www.filosofitis.com.ar/2002/10/02/la-tecnologizacion-de-los-hogares/>
- Tan, C. (2021). Untapped Potential?: Using Technology to Reduce Women's Domestic Labour Burdens. *The future of work lab*. The University of Melbourne. https://www.unimelb.edu.au/__data/assets/pdf_file/0007/4084729/cheerie_tan_report.pdf
- Torrano, A. y Fischetti, N. (2020). Filosofía feminista de la técnica y la tecnología. Notas para una academia latinoamericana activista. *Pensando. Revista de Filosofía*, 11(23), 54-67.
- Vanek, J. (1978). Household technology and social status: rising living standards and status and residence differences in housework. *Technology and Culture*, 19(23), 361-375.

Wajcman, J. (2006). *El Tecnofeminismo*. Ediciones la Cátedra.

Wajcman, J. (2017). *Esclavos del tiempo. Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*. Paidós.

Wlosko, M. y Ros, C. (2015). El trabajo de cuidado en el sector salud desde la psicodinámica del trabajo y la perspectiva del care: Entrevista a Pascale Molinier. *Salud Colectiva*, 11(3), 445-454.

Wolbring, G. y Yumakulov, S. (2014). Social Robots: Views of Staff of a Disability Service Organization. *International Journal of Social Robotics*, 6(3), 457-468.

Wright, J. (2019). Robots vs migrants? Reconfiguring the future of Japanese institutional eldercare. *Critical Asian Studies*, 51(3), 331-354.